

# Editorial

Las sociedades complejas se caracterizan por la emergencia de problemas y desafíos cuya escala y dimensión es relativamente desconocida para las instituciones existentes, su evidencia se halla en la creciente ineficiencia e ingobernabilidad de las sociedades, por ejemplo, la crisis ambiental, la crisis del desarrollo con su desigualdad y exclusión ignominiosa, donde se revela la inhumanidad de la humanidad. En este contexto, también es posible advertir la reaparición de un sujeto portador de un malestar por momentos irascible y de compleja comprensión por sus contornos difíciles de determinar en su dinámica global. Un sujeto colectivo que atraviesa fronteras y continentes sin dejar de manifestar sus intereses y singularidades locales.

Desde Chile, Bolivia, Colombia y Ecuador, pasando por Francia, Medio Oriente, Rusia y Hong Kong, este flujo popular dislocante y dislocado despista a políticos y expertos de distintas latitudes por igual. Variados síndromes afectan a la política de hoy: planetarización económica, ecológica y social, revolución incremental de la información y del conocimiento, resurgimiento de identidades étnicas y culturales excluidas, devaluación de las ideologías revolucionarias, crisis de legitimidad de los partidos políticos y sindicatos, degradación de las democracias y catástrofes económicas anunciadas.

La revuelta de los chalecos amarillos en Francia, producto de la globalización y la desafiliación política y cultural, hizo visibles a los perdedores de la globalización. Obreros, empleados, autónomos, campesinos, jóvenes, trabajadores en activo y en paro y jubilados participaron en el renacimiento de una Francia popular que creíamos desaparecida. La mayoría de los franceses se reconoció en este movimiento social, cultural y existencial. Tratar de aplicar a estas protestas un modelo de interpretación clásico, utilizando las viejas oposiciones de los siglos anteriores, no sirve de nada. Ni el enfrentamiento entre la clase obrera tradicional y la patronal ni los choques entre la izquierda y la extrema izquierda y la derecha y la extrema derecha son relevantes.

Las sociedades complejas, a partir de los '70 abandonaron el modelo industrial creado en el siglo XIX, renegaron de términos como “masa”, proletariado, clase obrera, pueblo, para referirse a una multiplicidad emergente y heterogénea con liderazgos borrosos: “los muchos” que, en su mayoría, son pobres. Las élites amenazadas por su virulencia los estigmatizan como “chusma” o “turba”, o como fue público recientemente como “alienígenas”, por lo que es preciso contenerlos con un conjunto de soluciones improvisadas o finalmente, reprimir su aparición siempre inoportuna.

Las clases populares están desarrollando una batalla esencial: la de las representaciones culturales políticas. Excluidas, marginadas, precarizadas, sin poder económico ni político, parecían eliminadas de la historia. Sin embargo, contra todo pronóstico, hoy emergen frente a la hegemonía de una clase dominante llena de vacilaciones que también atraviesa el planeta cada vez más deteriorado por su avidez. En América Latina y el Caribe esta emergencia se enfrenta a viejos fantasmas. como por ejemplo, la reaparición del poder militar aliado a élites que se disfrazan o simulan según las circunstancias de progresistas o de republicanos y liberales.

*El Director*